

I

INCONCLUSA

Por defecto –la vida–
percedera, extraña, imprecisa,
arena que se escurre entre los dedos,
engranaje que no encaja,
puertas que no se cierran,
noches de desconcierto,
herida que no restaña.

Me dije: «Todo lo que quepa
en una bolsa –de plástico no–
de tela, como una mortaja,
y el alma ligera».

Tropecé en un andén
con una muchacha joven.
Llevaba una maleta, pequeña,
con todos sus enseres.
Me resultaba cálida, familiar.
Esperaba sola.

Cuando el tren se marchó,
ya no estaba.

La vida había transcurrido.
Mientras tanto.